

ARTÍCULO

Contribucion al análisis morfológico de la
urbanización caraqueña
San Agustín del Norte.

*Contribution to the morphological analysis of
Caracas' housing development:
San Agustín del Norte*



Newton Rauseo
Arquitecto, profesor de la Facultad de
Arquitectura y Urbanismo de la Universidad
Central de Venezuela.
Correo electrónico: newrau@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este artículo es abordar el análisis crítico morfológico de San Agustín del Norte, una urbanización de Caracas, producto de la inversión privada; tomando aquellas referencias coyunturales necesarias para lograr una aproximación al conocimiento integral de lo que ella significó y significa para la ciudad; tanto por su calidad urbana como por su valor como patrimonio cultural, enmarcado en la teoría estructuralista de corte clásica, referente a los procesos de producción de la ciudad y los actores involucrados. Metodológicamente, apunta a una investigación cualitativa que aborda elementos estructurantes: la morfología urbana y arquitectónica desde la visión espacial y no espacial, es decir, desde lo económico, lo social y lo cultural del caraqueño en el tiempo. La urbanización, como determinación material, contribuye a explicar con profundidad la situación pasada y presente, previendo las acciones del futuro. Se exponen como productos el origen de la urbanización, sus características morfológicas, la realidad arquitectónica, la cuestión social y las conclusiones.

Palabras clave: Morfología, producción, actores, gestión, calidad.

ABSTRACT

The aim of this article is to carry out the morphological-critical analysis of San Agustín del Norte, a housing development of Caracas, product of private investment. It was done taking into account the necessary circumstantial references to achieve an approximation to the complete acknowledgment of what it meant and what it currently means for the city, in terms of its urban quality and value as cultural heritage. The research is based on classical structuralism theory, related to the production process of the city and the actors involved. Methodologically, it focuses toward a qualitative research that presents structural elements: urban and architectural morphology from a spatial and non-spatial vision, from the economical, social and cultural perspective of inhabitant of Caracas through time. The housing development, as a material determination, contributes to deeply explain the past and present state, predicting future actions. Products such as the origin of the housing development, its morphological characteristics, the architectural reality, the social context and the conclusions are stated.

Keywords: Morphology, production, actors, management, quality.

RIASSUNTO

La finalità di questo articolo è di stabilire un'analisi critica morfologica di San Agustín del Norte, un rione di Caracas, prodotto dell'investimento privato. Si sono considerate quelle referenze circostanziali necessarie per raggiungere un approccio alla cognizione integrale di ciò che questo rione significò ed ancora significa per la città. Bensì per la sua qualità urbana come per il suo valore come patrimonio culturale. Tutto ciò basato nella teoria strutturalista classica, che fa riferimento ai processi di produzione della città e gli attori presenti. Metodologicamente, è una ricerca qualitativa, la cui presenta elementi strutturali: la morfologia urbana e architettonica dalla prospettiva spaziale e non spaziale. Ciò è, dal punto di vista economico, sociale e culturale del cittadino di Caracas nel tempo. L'urbanizzazione, come determinazione materiale, contribuisce a spiegare profondamente la situazione passata e presente, prevedendo le azioni future. Si espongono come prodotti: l'origine dell'urbanizzazione, le sue caratteristiche morfologiche, la realtà architettonica, la questione sociale e le conclusioni.

Parole chiave: morfologia, produzione, attori, gestione, qualità.

Introducción

Este texto trata sobre el análisis y la valorización de la urbanización San Agustín del Norte, la cual forma parte de la herencia patrimonial de la Caracas del siglo XX (décadas de 1930 y 1940) y pretende ser un aporte a sus pobladores quienes requieren mantener el carácter residencial del conjunto dentro del centro histórico¹.

La metodología apuntó a una investigación cualitativa y crítica; acompañado de una visión estructuralista y totalizadora del fenómeno urbano como proceso, que ayudará a aproximarnos al conocimiento de las diversas aristas de un desarrollo que, con el tiempo, ha perfilado situaciones diversas hasta llegar a las condiciones actuales. Para ello se hizo un trabajo de campo, se investigó en fuentes bibliográficas y hemerográficas, así como también se extendió el análisis a la escala urbana del contexto inmediato.

Tanto el levantamiento físico-espacial (practicado por estudiantes) como las 23 entrevistas realizadas a adultos del lugar, implicaron un contacto directo con la población que ha residido en el sitio entre 20 y 40 años o trabaja en él o simplemente lo visita; la información suministrada fue de gran importancia para conocer la historia de la zona, cómo y quiénes habitan los espacios de la comunidad, cuáles son sus expectativas, etc. Nos aproximamos a entender mejor las debilidades (destrucción parcial del patrimonio espacial, desarraigo social, presiones de renovación urbana) y fortalezas (conciencia ciudadana y capacidad organizativa, localización central, preservación del patrimonio cultural) de San Agustín del Norte, los valores urbanos y arquitectónicos del sitio y las posibilidades de ampliación de la zona patrimonial y las áreas proclives a nuevas intervenciones.

1. El surgimiento de la Urbanización San Agustín del Norte

En Caracas, como ciudad capital, el proceso de producción de los espacios urbanos y de su morfología no puede considerarse aislado del resto de los acontecimientos económicos, sociales, políticos y culturales que acompañan su historia; sino que están interactuando, asumiéndose, moldeándose, adaptándose y evolucionando de acuerdo a ellos -bien sea a través de procesos individuales o como un todo- en una relación dialéctica a través del tiempo.

La evolución del espacio urbano ha respondido, entre otras cosas, a la lógica de la producción del capital y a las exigencias de la economía en cada momento histórico. La promoción inmobiliaria y la industria de la construcción, ejercieron en su tiempo (y a todo lo largo del siglo XX) una “función estabilizadora”, ya que amortiguaron las presiones ejercidas en la ciudad por el capital -como consecuencia de la actividad extractiva y exportadora del petróleo en el país- y por el crecimiento poblacional. Las capacidades de re-

producción del capital lograron seducir a la actividad financiera bancaria y a individuos, que no vacilaron en invertir importantes sumas de dinero para materializar las ideas de urbanización y edificación de San Agustín del Norte, así como también del crecimiento y desarrollo del total urbano.

La producción “física” del espacio urbano -es decir, de la vivienda y de los equipamientos- se realiza a través de las actuaciones de promotores y empresas constructoras. Lo que los geógrafos acostumbran a denominar la <morfología> urbana es un resultado de las opciones y decisiones adoptadas por estos agentes (Capel 1975, p. 114).

Se destacan, principalmente, tres factores que intervinieron en la acción de los gestores privados: el primero es la propiedad de los medios de producción, el segundo responde a la reducción de los costes que significó permitir la intervención de capitalistas menores, y el tercero es la disposición de mano de obra determinada por la crucial participación de trabajadores de la construcción.

Estos factores fueron fundamentales para atraer las operaciones inmobiliarias y constructivas y obtener resultados exitosos en la experiencia de materialización de las nuevas urbanizaciones.

En el caso estudiado, la propiedad de los medios de producción -primer factor- correspondió a Juan B. Arismendi y Luis Roche como propietarios de la Hacienda La Yerbera, encargados de la comercialización de los materiales de construcción y accionistas del Sindicato Prolongación de Caracas, quienes aportaron el capital inicial de operación, etc.; los accionistas menores como Antonio Alcántara y Anacleto González aportaron los equipos y fueron los contratistas de la mano de obra; y el tercer factor está representado por estos maestros de obra, obreros especializados y no especializados, que constituyeron el capital humano para la construcción de las viviendas poniendo sus saberes, destrezas y creatividad tanto en las labores directas de construcción de las edificaciones como, indirectamente, en las labores de producción de los elementos prefabricados empleados en la urbanización.

Posiblemente, una natural intuición para los negocios llevó a Arismendi a prever, en 1926, la extensión de Caracas hacia la zona ocupada por la Hacienda La Yerbera (figura 1) y a adquirir dichos terrenos para realizar el ensanche. Arismendi y

Roche fueron personajes cruciales en la materialización del urbanismo donde se asentaría la futura urbanización San Agustín del Norte, que se inauguró en 1928. Al respecto comenta la hija de Arismendi:

Comenzó con la remodelación de una casa de su esposa, para luego venderla... se había ocupado de averiguar la diferencia que obtendría si compraba una casa grande, la partía en dos, la remodelaba y vendía un par de casas confortables... Después de hacer el negocio de las casitas de mamá, emprendió papá la remodelación de otras varias...en sociedad con Beatrice Dugand de Roche, esposa de Luis Roche...(Ugueto 1980, pp. 29-30).

Es, a partir de ellos -productores del espacio urbano-, que la inicialmente denominada Urbanización San Agustín² contribuye al crecimiento y desarrollo de la ciudad; ya que el negocio inmobiliario y la industria de la construcción comienzan a cumplir un papel fundamental en la estructura económica de Caracas, debido a la proliferación de urbanizaciones. Ambas actividades contribuyen a hacer de la capital una ciudad "moderna" tanto en su morfología físico-espacial como en la no espacial, es decir, en la morfología de lo social (la nueva clase

media), en lo económico con las nuevas actividades mercantilistas (inmobiliaria y de construcción), en lo político-administrativo (al dar paso a la fundación de la Parroquia San Agustín en 1936) y en lo cultural (consolidando valores existentes y materializando nuevos: status de residenciar en esquinas, estilos arquitectónicos, la moda del automóvil, el gusto por el cine y el béisbol).

En esto hay correspondencia con el caso español, tal como lo señala Capel:

...el crecimiento de la población y la demanda de alojamiento permiten a la burguesía naciente iniciar un proceso a gran escala de especulación del suelo y de producción de la mercancía vivienda, lo cual se convierte en una fuente importante de acumulación de capital. El espacio urbano, la ciudad toda, adquiere un valor de cambio, más importante y por encima de su valor de uso (1975, p. 20).

El impacto cultural de Europa -en lo que respecta al diseño de la ciudad y su arquitectura- asimilado en los continuos viajes realizados por los mencionados productores materiales de la urbanización (quienes era hijos de inmigrantes europeos), probablemente ejerció una notable influencia en la morfología urbana y arquitectónica de San Agustín del Norte.

Tampoco escapó la nueva urbanización a los asuntos del gusto y de la moda que tanto ocupaban a las clases altas y medias de finales del siglo XIX (durante el periodo de Antonio Guzmán Blanco)

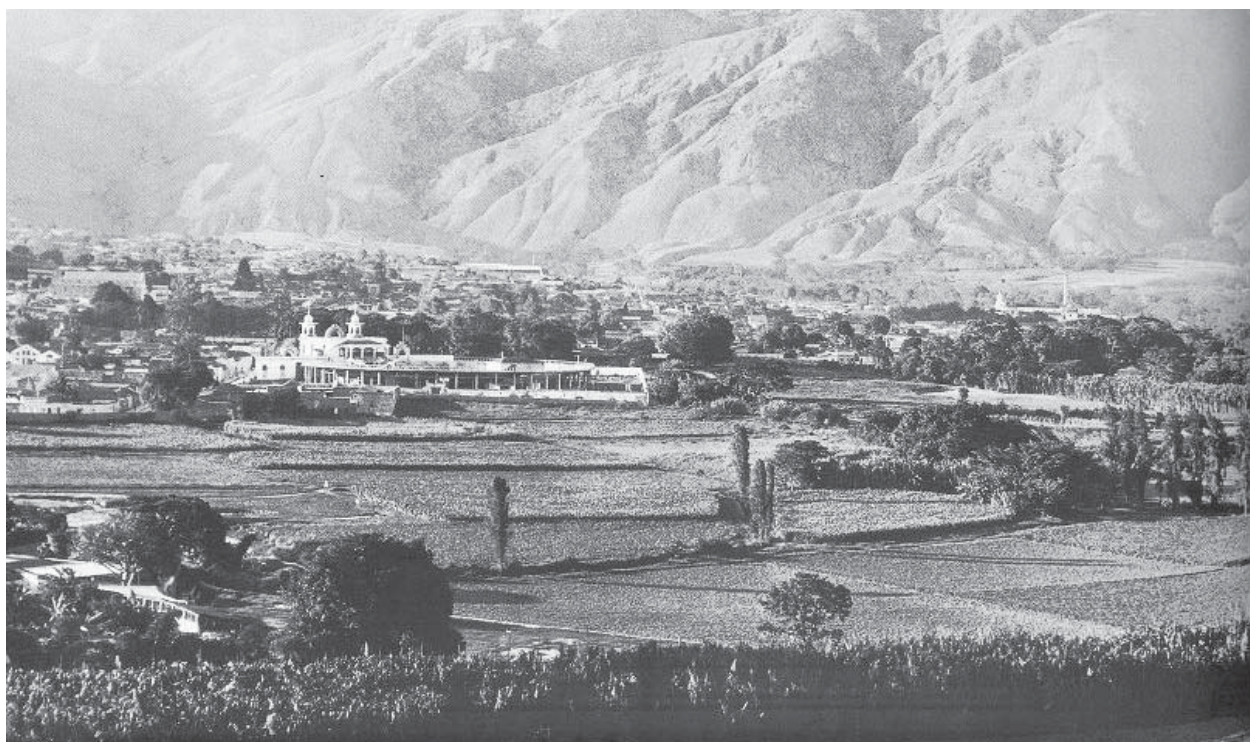


Figura 1. Hacienda La Yerbera (1925); al fondo Nuevo Circo de Caracas.

Fuente: Almandoz y otros 2004, p. 84.

y comienzos del siglo XX (en los periodos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez) correspondientes a la “Bella Época” y los “Años Locos” que nos refiere Almandoz (1997) en sus escritos sobre Caracas, tal como se corrobora en el anuncio de promoción comercial de la urbanización, aparecido en la prensa, donde encontramos textos que influían en el caraqueño al enfatizar el valor de lo mercantil, del automóvil y de la centralidad (figura 2).

Los procesos de urbanismo y la construcción de edificaciones en San Agustín del Norte se realizó, a partir de 1926, con una escasa participación mecanizada de los medios de producción, pero con una utilización abundante de mano de obra temporal y/o eventual que fue crucial en la alta rentabilidad para las empresas e individuos que la llevaron a cabo.

En San Agustín del Norte no se hicieron inversiones sobre servicios de equipamiento comunales que tuvieran un carácter social y pudieran contribuir en la reproducción de la fuerza de trabajo, esto es, la existencia de espacios públicos abiertos como plazas, plazoletas, parques, paseos, bulevares, áreas verdes o jardinerías, edificios para la educación, para la salud, servicios de seguridad, religión, etc. Todo el equipamiento de carácter comunal construido fue pensado más en el beneficio mercantil, dirigido mas bien a los habitantes de la ciudad entera, en la búsqueda de satisfacer gustos encaminados a lo recreativo, a la diversión y a espacios innovadores para la época como los cines, el estadio de béisbol,

los garajes para los automóviles y los talleres mecánicos requeridos.

Los promotores urbanos tenían la posibilidad (debido a las fuertes interconexiones personales y financieras existentes entre los empresarios y la banca) de establecer relaciones y asociaciones entre ellos (incluyendo la compra y venta de inmuebles) con la finalidad de adoptar decisiones conjuntas que afectaban grandes o pequeñas superficies de la ciudad, promoviendo procesos de extensión y renovación urbana.

El negocio inmobiliario y la circulación del capital bajo el modo de préstamos, compra y venta de inmuebles funcionaba por la participación de a) entes naturales en el negocio de préstamos financieros quienes prestan, cobran, ganan plusvalía y vuelven a prestar; siempre en condiciones que les son favorable, a tal punto que podría significar la toma legal de la propiedad del inmueble objeto (como aval hipotecado) del préstamo otorgado al comprador; b) de bancos privados, cuando no directa, indirectamente, sacando provecho en el negocio de cualquier forma; resguardando sus intereses y los de sus clientes naturales; c) del Estado con sus leyes, oficinas (Registros Públicos) y burocracia (funcionarios), que facilita legalmente las transacciones de los capitalistas; y d) la jerarquización en el negocio, en cuanto el que posee mayor capital le corresponderá mayor oportunidad de ganancias, ya sea en dinero o en bienes inmuebles.

2. Características morfológicas-espaciales de la Urbanización San Agustín del Norte

Antes de la construcción de San Agustín del Norte, no existían planes referenciales que pudieran haber aportados normas para la definición de la trama urbana de la nueva urbanización. Probablemente, de manera intuitiva Arismendi diseña el ensanche urbano, según se puede desprender de lo que dice su hija hablando de la Urb. Los Rosales: “Hizo él mismo el proyecto, trazó sus calles... y después, tal como era su costumbre, lo llevó al ingeniero “para que lo proyectara”.

(Ugueto 1980, p. 64). En este sentido, el caso de San Agustín del Norte parece más cercano a lo señalado por Horacio Capel (2002, p. 454) en cuanto a que el ensanche es una simple expansión de la



Figura 2. Aviso de El Universal, Mayo de 1928. Fuente: De Sola 1967, p. 143.

ciudad en relación con algunas vías reconocidas, y luego aprobado por el poder gubernamental local.

En el trazado urbano parecería que predominó un criterio elemental de diseño: continuar las calles referenciales de la ciudad, pero perfeccionando su geometría ortogonal, actualizándola en sus dimensiones por el impacto del automóvil y maximizando su beneficio desde un punto de vista mercantil en relación a la cantidad de manzanas y parcelas que permitía el trazado. Se introduce como novedad la existencia de calles intermedias –entre las referenciales al oeste y al norte de la ciudad– que fueron caracterizadas con el epíteto “Bis”. Se trazan los pasajes peatonales para definir un parcelario más fragmentado y duplicar así el número de parcelas en algunas manzanas, haciendo más diversa y ofreciendo mayor rentabilidad que la cuadrícula tradicional (figura 3).

Residir en una vivienda en esquina formaba parte del gusto y estatus social del caraqueño que se mantuvo desde la Colonia hasta la República. San Agustín del Norte lo exagera al proporcionar 38 nuevas esquinas, lo que significaba una oferta de 130 viviendas (aproximadamente) que gozaban de ese privilegio. La costumbre de dar nombres a las esquinas es asumida por los promotores de la urbanización, y al igual que calles y pasajes, la nomenclatura responde a la imagen nacionalista al tomar personajes y eventos de la independencia venezolana.

El cuadrado como forma geométrica predominante establece una relación diacrónica de las manzanas con el entorno del casco central donde se asienta. La simetría, como principio de diseño espacial dominante en la urbanización, se aprecia al constatar que casi todas las manzanas son del mismo tamaño y forma. Sin embargo, la existencia de los frentes de aguas (quebradas Cienfuego y Catuche, río Guaire) produce un rompimiento del patrón, para adaptarse las parcelas a la determinante natural.

El trazado de calles medianeras (Bis) provocó la aparición de un tipo fragmentario de manzanas que duplica las referenciales del casco histórico, varía muy poco en superficie y caracteriza el tejido urbano de la nueva urbanización que, a su vez, lo hace único y le proporciona identidad espacial, no solo en relación a su entorno, sino también con respecto a la totalidad del área metropolitana de Caracas. En San Agustín del Norte se continúa l

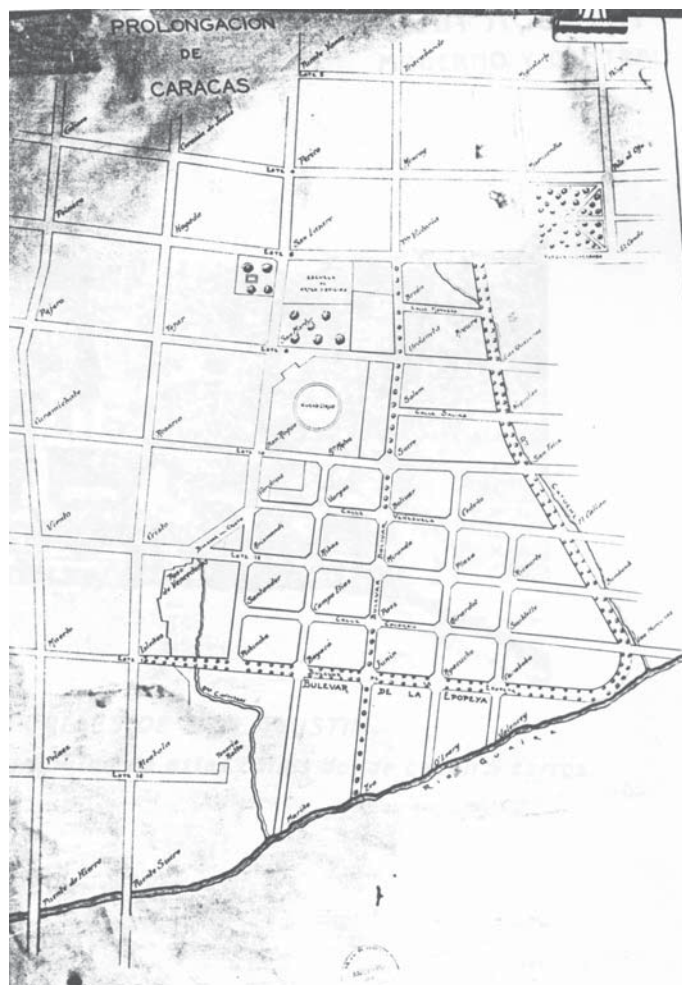


Figura 3. Boceto de la Urbanización.

Fuente: Di Pasquo 1985, p. 106.

forma de chaflán (ochava) en las parcelas esquineras de las manzanas, tal como las existentes en el casco central de Caracas, por la aplicación de la Ordenanza de la Policía Urbana y Rural y con el objeto de aumentar la visibilidad de los automovilistas.

Se podría decir, que el parcelamiento resultante del damero del casco central de Caracas es asimilado como patrón para San Agustín del Norte. La diversidad de tamaño del parcelario (bajo la mano de Juan Bernardo Arismendi) con el rectángulo como tipo morfológico dominante, permite la posibilidad de ofrecer, comercialmente, variedad en cuanto a costo y beneficio para la demanda y adaptarse al mercado de la clase media de la época.

Predomina así un parcelario uniforme que resulta de la organización a partir de la división en cuatro del tipo de manzanas del casco central y, en consecuencia, se fracciona en dos el largo de estas parcelas; pero también del máximo aprovechamiento de la lotificación en parcelas mínimas cuando la manzana resultante se subdivide en dos más, en los casos que contienen pasajes. Del análisis de las fotos aéreas en diversos períodos (figura 4) y del pro-

cesamiento de la información recabada en el Registro Inmobiliario, se desprende -a manera de hipótesis- que, en muchos casos, el Sindicato Prolongación de Caracas y sus socios más importantes facilitaban lotes de terrenos (de diversos tamaños y de forma ortogonal) en las manzanas para los constructores de las viviendas.

Funcionalmente, la urbanización conserva todavía el predominio del uso residencial. Sin embargo, desde la década de 1950, las intervenciones del Estado han ocasionado la destrucción de la morfología original en las zonas periféricas de la urbanización, con la construcción de las avenidas Bolívar y Lecuna y la autopista. También se ha experimentando un acelerado proceso de cambio de uso de la actividad residencial por comercios como pensiones, talleres mecánicos y pequeñas industrias (figura 5); debido a su cercanía al casco central, a las presiones de los servicios del terminal de transporte interurbano de Caracas (Nuevo Circo) ubicado en los límites de la urbanización, y también por estar clasificado en la normativa como zona R-10, correspondiente a la densidad mas alta de vivienda con comercio en planta baja.

3. Los constructores de la urbanización San Agustín del Norte

La reproducción de tipos³ arquitectónicos es un fenómeno altamente difundido entre la clase media caraqueña, como un medio para representar valores o, más bien, status cultural. Estos tipos se difundían a través de los medios de comunicación de masa existentes principalmente periódicos, revistas y radio, así como también por el cine y los continuos viajes realizados a Europa (como era el caso de Arismendi, Roche, Alcántara y González) y Estados Unidos. Esta nueva clase empresarial en formación estaba fuertemente influenciada por los “gustos” y “modas” de la época.

En San Agustín del Norte, los estilos imperantes en las fachadas (figura 6). se imponen como atractivo para comercializar las viviendas, entre ellos están el neo-árabe (1), el neo-morisco (2) y el neo-mudéjar (3). Necesario es mencionar, como referencia

para los estilos utilizados en la urbanización, el edificio de la plaza de toros “Nuevo Circo de Caracas” (1919) de estilo neo-morisco y ecléctico; este monumento arquitectónico se constituyó en una influencia en el diseño de muchas de las fachadas de las viviendas, como ya fue señalado por Zawisza (1986, pp. 45-46).

La edificación en la urbanización cubre casi la totalidad de la parcela (y en consecuencia de la manzana) con edificios prototipos (para el mercado de compra y alquiler), lo cual facilitaba la construcción rápida y abarataba los costos (figura 7).

La arquitectura residencial que se desarrolló en San Agustín del Norte posee una fuerte influencia del tipo tradicional, tal como sucedía en las viviendas de las parroquias La Pastora y San José, que continuaban el esquema colonial caraqueño; esto se evidencia en la presencia de patios y en la mezcla de varios órdenes estilísticos para el ornamento de las fachadas. Esta mezcla estilística se ubica dentro del eclecticismo imperante en la época que toma rasgos del art déco, del neo-árabe y del neo-clásico (en menor rango), todos de procedencia europea, principalmente española y que se conserva hoy en día en muchas de las fachadas.

No se detectó la autoría en el diseño de la arquitectura de las viviendas construidas en la Urbanización San Agustín del Norte. Sin embargo, en la bibliografía consultada y en las entrevistas realizadas aparecieron datos capaces de dar luz sobre el enigma de quienes diseñaron algunas de las edificaciones. De los libros de Ugueto (1980) y Roche (1967) podríamos inferir que Juan Bernardo Arismendi junto con Luis Roche y su esposa fueron manos



Figura 4. Proceso de construcción de la urbanización, 1945.

Fuente: Elaboración propia a partir de aerofotos del Instituto Geografico Nacional., facilitadas por Infodoc, FAU, UCV.

empíricas activas en el diseño de las viviendas de la urbanización. En algunos casos, profesionales conocidos –constructores no anónimos– como Heriberto González Méndez (siendo todavía estudiante de ingeniería, aunque luego se formaría como arquitecto); así como también Luis Eduardo Chataing, quien diseñó el edificio El Águila (sede de la Maizena Americana); Rafael Bergamín con el cine América y Carlos Guinand Sandóz, arquitecto del cine Boyacá (figura 8).



Figura 5. Urbanización San Agustín del Norte.
Fuente: Archivo personal Newton Rauseo.

Como anónimos me refiero a los maestros de obras; esa fuerza de trabajo con su diversidad de especialización: constructores de muros de carga, losas de entrepiso, techos de losas y tejas, muros de mampostería, ornamentos prefabricados de fachadas, etc. (figura 9). Se presume que eran de origen europeo, con experiencia en la construcción, y también venezolanos venidos de la provincia. Su importancia para la época nos la ratifica Lilian Roche, hija del empresario y promotor urbano Luis Roche⁴:

El maestro de obra era más competente que el arquitecto. Sin maestro de obra no se podía. La gente preguntaba ¿Quién era el arquitecto? Ah yo no sé, ¿y el maestro de obra? Joaquín... ¡a ese sí! Ese era el general en jefe de esa construcción... Se lo disputaban a golpe... Papá decía ¿Cuál es el maestro de obra? No preguntaba quien era el arquitecto, primero tenía que saber quien es el maestro de obra... y se pagaba un buen maestro de obra. Ser maestro de obra era un título excepcional.

ubicación alineada a la calle, al adosamiento lateral de todas las unidades, a la relativa uniformidad de las alturas de las edificaciones que se asemejan a las coloniales, a la organización espacial alrededor del patio central (y ubicación de patio de fondo), a la presencia de corredores, zaguanes y habitaciones, al desarrollo de fachadas-muros-ciegos en las esquinas (consecuente con la repetición del modelo medianero ubicado también en la esquina), al diseño de puertas y ventanas con proporciones semejantes a las coloniales, al profuso empleo de cornisas y a la presencia de elementos decorativos en la fachadas.

Podemos caracterizar de arquitectura tradicional a la desarrollada en la urbanización, debido a su

Otro elemento que la clasifica como una arquitectura tradicional es la utilización de técnicas constructivas, tales como la utilización del ladrillo como material constructivo predominante, el uso de mampostería en la división de los espacios, el uso de muros portantes como estructura de soporte, de husos no muy anchos en los vanos, de techos de doble agua con tejas (muchos de los cuales ya no existen), pero también de placa o losa de concreto.

Es importante señalar que la construcción de San Agustín del Norte dio impulso a las nacientes empresas privadas dedicadas a la construcción prefabricada de elementos estructurales de carga



(1) Árabe

Fuente: Barrucand 1992, pp. 71-163



(2) Neo-morismo

Fuente: Almandoz 2004, p. 80



(3) Neo-mudejar

Fuente: Archivo personal Newton Rauseo

Figura 6. Ordenes estilísticos que influyeron en la arquitectura de la urbanización.

portante (losas de malla, pilares o columnas, vigas, etc.), de elementos ornamentales para fachadas (porta-ventanales, cornisas, etc.), de escaleras y pasamanos y otras estructuras nacionales o importadas (la mayoría imitando partes de la arquitectura y estructura de viviendas pertenecientes a clases sociales más altas, o de edificios construidos en Europa y Estados Unidos) (figura 10), difundidos por medios de comunicación que sirvieron de modelo para arquitectos y constructores de las nuevas urbanizaciones que iban apareciendo en Caracas (figura 11).

4. Las características socio-culturales de la urbanización

La economía petrolera atrajo hacia Caracas (donde se concentra el capital que la dinamiza) a una gran cantidad de población venezolana, pertenecientes a las clases medias y baja, que buscaban mayores posibilidades de empleo para mejorar su condición socioeconómica. La clase media buscaba a través de la educación el acceso a nuevos empleos y mejores remuneraciones, por lo que emigra a Caracas buscando estas oportunidades. A estos se suman los europeos que, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, migraron hacia América, siendo Venezuela uno de los países que le abrieron sus puertas ya que proveían de mano de obra especializada para la naciente actividad económica de la construcción, que no era fácil de conseguir entre los venezolanos. Esta migración europea trajo consigo, además de las nuevas técnicas constructivas, costumbres y gustos e innovaciones que van a ser

aceptados por las clases medias que se incorporan a la sociedad caraqueña.

Analizar la vivienda como hábitat no proviene de una pre-ocupación por parte del autor; aparece como una reflexión del análisis crítico que se produjo a través del contacto con los vecinos residentes y los voceros de sus organizaciones comunales. Se evidencia que la comunidad, tanto la generación originaria como la actual, ha asumido la arquitectura y los rasgos organizacionales de la vivienda y del diseño urbano, como parte de su entorno social y cultural. La población inicial que consideraba la vivienda como un valor de cambio, ya hizo efectivo ese valor: la vendió o alquiló para usufructuar la renta inmobiliaria en forma de pensiones o locales comerciales. Así lo afirma Beatriz Muñoz⁵, antigua vecina: "... Se han convertido muchas de las casas que eran de los familiares en pensiones, que han perjudicado mucho a la parroquia".

Pero, todavía hay un colectivo respetable que reconoce el valor de uso de su hábitat y lucha por mantenerla. Reconoce, además, otros valores (éticos, estéticos, entre otros) intrínsecos al colectivo y no se conforma con la utilización de los espacios sociales de la vivienda, sino que recurre a los espacios públicos que le ofrece la urbanización para cubrir sus necesidades de comunicación, recreación, diversión y encuentro. Este sentir es expresado por Felicia de Tosta⁶, ama de casa y antigua vecina del lugar con 60 años residiendo en San Agustín del Norte: "En las calles, allí jugaban metras, jugaban pelota sanamente. Había mucha juventud. Y las costumbres eran para todo el mundo porque todos hacíamos todas las cosas, como en compañía, con una armonía".



Figura 7. Fachada urbana de San Agustín del Norte. Fuente: Estudiantes de la EACRV, FAU, UCV; experiencia de la asignatura Diseño Urbano. 2005.



Edificio El Águila

Fuente: Archivo personal Newton Rauseo



Cine América

Fuente: Archivo personal Newton Rauseo



Cine Boyacá

Fuente: Almondóz 2004, p. 145.

Figura 8. Arquitectura No Anónima en San Agustín del Norte.



Figura 9. Arquitectura Anónima en San Agustín del Norte.
Fuente: Archivo personal Newton Rauseo.

De allí la socialización del espacio público que, inicialmente proporcionado por los promotores urbanos para el automóvil, va asumiendo actividades culturales por la incidencia de uso dado por la propia gente, para reproducir formas o maneras del vivir en formas o maneras del con-vivir. Es decir, no solo del núcleo familiar, sino también con el núcleo del vecino de al lado, de la cuadra y de la otra y de toda la urbanización. San Agustín del Norte ha sido y es un asentamiento querido por la gente, como lo expresan Beatriz Muñoz y Livia Baldevie respectivamente: “...San Agustín, que es la que conozco bien, es de lo más agradable”. “En los “porches” de las casas se ponían unas sillitas y se sentaba uno a conversar entre los vecinos.... jugábamos en los patios, y cuando había fiestas era ahí donde se bailaba...”

La población reconoce y se reconoce en una arquitectura que, de impuesta, ha pasado a ser apropiada por el colectivo. San Agustín del Norte es hoy un asentamiento humano popular porque así ha sido asumido, en tanto que sus moradores lo conocen, sienten que les pertenece, lo estiman, se identifican con sus espacios, lo defienden y lo utilizan para sus propios eventos, sean estos cotidianos o no. La gente que ha residido y reside en esta urbanización se emparenta con su historia, con sus ancestros, con su entorno –el casco histórico–; con aquello que está de moda en el mundo conocido por ellos, y por eso intervienen las fachadas a su manera. Es decir, lo sienten como el “locus” (su lugar), y buscan protegerlo, conservarlo. Culturalmente, el colectivo general la considera como propia y parte de su tradición.

Esta manifestación es apreciable no solo en los casos de las familias que conservan los espacios y elementos arquitectónicos u ornamentales originales de las viviendas; sino también en las costumbres establecidas (celebraciones familiares, navidad y

carnaval, Semana Santa y los santos patronos –San Juan– (figura 12), el recuerdo presencial del antiguo estadio de béisbol y el cine Boyacá, la plaza de toros Nuevo Circo, el cine El Dorado, etc.), así como también, en la manera como restauran y amplían sus viviendas, principalmente las fachadas. La variedad de formas, materiales de construcción empleados, colores aplicados y la restauración e innovación de los elementos ornamentales de las fachadas originales son una muestra del sentir de la comunidad residente.

Solo en los casos de comercios o en los locales de servicios para el automóvil, se observan modificaciones mayores de la fachada original y en algunos casos las edificaciones fueron destruidas totalmente para dar paso a arquitecturas más contemporáneas. Sin



Figura 10. La Industria Artesanal y el Prefabricado en San Agustín del Norte.
Fuente: Archivo personal Newton Rauseo.

embargo, se nota una falta de conocimiento en las acciones de restauración, de los materiales de construcción adecuados, de la preservación de la organización espacial, de la conservación de los patios para iluminación y ventilación interna, etc. En esto la academia puede intervenir.

San Agustín del Norte es un hecho real, con bondades e infortunios, que a algunos gusta y a otros no, pero que posee un valor cultural como parte de la historia del siglo XX de la ciudad capital. A pesar de ser construida en una ubicación privilegiada y con presiones de desarrollo inmobiliario y constructivo, todavía su patrimonio espacial es similar a sus inicios, tanto en la escala urbana, como en la arquitectónica; y lo que es más importante, en lo social y en lo cultural.

6. A manera de reflexión

La ciudad, como estructura física, es un espacio socialmente construido, que se produce y reproduce acorde con las características de las formas de vida humana, de los momentos históricos que transcurren en ella: que le dan origen, que la determinan y seguirán determinando materialmente en función de las relaciones sociales que la caracterizan. La forma de la ciudad se adapta, se moldea, respondiendo a los intereses de sus gestores en el tiempo.

En el caso venezolano, y en el caraqueño en particular, las clases sociales logran una clara distinción y se asientan en espacios urba-

nos acorde con su posición y expectativas socioeconómicas y culturales, imprimiéndole carácter e identidad en el contexto global de la ciudad, tanto por sus formas de producción como por sus formas de consumo de los espacios públicos y privados. Dichos espacios están marcados por las relaciones sociales que la hicieron posible, conformándolos como espacios sociales urbanos diferenciados.

En San Agustín del Norte el dueto promotores urbanos y constructores de espacios funcionó desde el punto de vista de la inversión de capital, pero también benefició al desarrollo de la ciudad; produciendo un ensanche que posee identidad propia, no solo en el contexto inmediato al cual pertenece espacialmente: el centro histórico de la ciudad, sino también en el contexto más amplio: el área metropolitana de Caracas. Tanto en su morfología espacial urbana, como en lo social, económico, político-administrativo y cultural, esta urbanización representa un hito histórico del siglo XX, del desarrollo y la planificación empírica de la ciudad, de la cultura con acento popular ciudadano.

Sin embargo, hay que destacar la contradicción implícita entre las formas de producción y el valor intrínseco adquirido ya en el tiempo para la pobla-



Figura 11. Avisos publicitarios industria artesanal Fuente: Periódico “Fantoche”, Mayo 1928.

ción, la morfología espacial y no espacial analizada en la investigación. Hay que hacer notar la contradicción inserta en el caso estudiado, en cuanto a las características de las formas capitalistas de producción y la reproducción del espacio urbano y arquitectónico y el producto físico espacial como resultado.

San Agustín del Norte asume las lecciones espaciales que la evolución del proceso de desarrollo urbano del casco central le dio a la historia de Caracas en cuanto a: a) La forma ortogonal de las manzanas; b) El trazado de nuevas calles intermedias (Bis), y la referencia que pudieron significar algunas de sus calles para la vialidad; c) La nomenclatura de las calles y esquinas; d) La amplitud de las calzadas de las calles para facilitar la circulación de los automóviles; e) La conformación de una nueva estructura de manzanas resultante de la división de las referenciales del casco central, con un nuevo tamaño más pequeño; lo cual es un aporte al diseño urbano de la ciudad por su carácter único en la misma; f) La división del parcelario; g) El desarrollo espacial de una estructura edificada de baja densidad constructiva, que continúa y realiza aportes de órdenes estilísticos y tipológicos en su arquitectura, que son un aporte patrimonial igualmente único para la ciudad.

La arquitectura, y en especial el tratamiento de las fachadas, como instrumento para atraer clientes y comercializar el producto urbano, tuvieron en este caso una lección valedera y una contradicción implícita cuando se enfrenta a la creatividad de una fuerza de trabajo (maestros de obra) que, a base de destreza, sabiduría e ingenio, produjo una arquitectura que hoy los vecinos buscan proteger como herencia patrimonial.

Pero también significó: a) La explotación mercantilista con marcada dominación del carácter de valor de cambio antes que del valor de uso, de los productos urbanos y arquitectónicos, incluyendo la vivienda; b) La intervención del Estado y agentes privados que significó la destrucción de un patrimonio espacial tanto de carácter público (calles, áreas verdes, embaulamiento de quebradas, etc.), como de carácter privado (viviendas, el teatro Boyacá, el estadio Cerveza Caracas, etc.), de valor morfológico espacial (urbano y arquitectónico) y no espacial (social y cultural); c) La existencia de deseconomías en el sentido de los costes sociales que como consecuencia del crecimiento desordena-



Figura 12. Fiesta de San Juan.

Fuente: Archivo personal Newton Rauseo.

do y rápido en periodos posteriores, producen como resultado la aparición de fenómenos de diversos tipos (sociales, económicos, espaciales, etc.), que son propios del tipo de desarrollo realizado dentro de una estructura de carácter capitalista.

En el caso de San Agustín del Norte algunas deseconomías nacieron con la urbanización, como la carencia de equipamientos comunales, en especial los de carácter educativos, de salud, recreativos y deportivos públicos, y plazas y zonas verdes; y otros a lo largo de los años que se refieren, principalmente, a: condiciones inaceptables de habitabilidad, invasión, sustitución de usos (viviendas por pensiones, comercios, servicios) por el descenso de status de poder socioeconómico, desarraigos sociales (prostíbulos), crímenes, degradación del medio ambiente (espacios públicos: buhonería; y privados: eliminación de patios internos), barrios informales, carencia, deterioro e insuficiencia en: mantenimiento de la infraestructura de calles y aceras, de los servicios de redes, servicios de seguridad ciudadana, transporte público, estacionamientos de automóviles, embaulamiento de quebradas, etc.

Sin embargo, a pesar del legado socioeconómico y cultural que significó el desarrollo de la Urbanización San Agustín del Norte para la ciudad, los agentes que intervienen en la actividad inmobiliaria, la industria de la construcción, la planificación, el diseño urbano y el diseño arquitectónico no analizaron ni evaluaron este legado; es decir, no sirvió de referencia para el proceso morfológico espacial y no espacial que se sucedió en Caracas después de la materialización de esta urbanización. La morfología de la ciudad siguió unos patrones, una conducta, tanto por la gestión privada como por la estatal. La rentabilidad de la tierra urbana y la plusvalía exacerbada, como factor de desarrollo, dominó en tal proporción, que el urbanismo se visualizó desde un enfoque de carácter meramente comercial.

La materialización espacial de este enfoque ha resultado ser tan degradante que muchos de los problemas urbanos y arquitectónicos de Caracas tienen en el fondo un motivo de carácter económico que arropa los demás. La alarmante concentración (de usos y densidades rentables), las incoherentes políticas urbanas del Estado a nivel local (incompetencia en materia de planificación, escasa inversión en economías externas, de servicios, etc.) y la falta de interés social y cultural por parte de la inversión privada, son algunas de las fallas que tienen repercusión en la morfología de la ciudad.

La experiencia realizada pretende despertar la necesidad de evaluar -a través del análisis de la morfología urbana con una visión amplia en la estructura metodológica-, los procesos de materialización del fenómeno de las urbanizaciones en la ciudad de Caracas efectuados durante el siglo XX. Esto, como contribución fundamental para el descubrimiento, estudio y conocimiento de sus componentes estructurantes que puedan realizar aportes significativos tanto a la academia como a los nuevos procesos de planificación, diseño urbano y arquitectura a ser implementados en la ciudad (y en particular en San Agustín del Norte acorde con los potenciales detectados en la investigación) como consecuencia de la puesta en funcionamiento de la Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública, la Ley Orgánica del Poder Público Municipal, la Ley de los Consejos Comunales y la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior.

San Agustín del Norte ha sufrido el impacto devastador de la destrucción de su patrimonio cultural, y los residentes han sido las víctimas principales del desmejoramiento de su calidad de vida -por la destrucción de su ecosistema-, que se asoma nuevamente como peligro por la puesta en funcionamiento de la Línea 4 del Metro de Caracas.

La mayor parte de las viviendas fueron diseñadas y construidas por maestros de obra que poseían una voluntad, una experiencia, en fin, un conocimiento empírico sobre la materia. Este hecho, que ya es histórico y patrimonial por el tiempo transcurrido, es completamente valioso y se hace necesario mantenerlo vivo en la memoria urbana y arquitectónica de la ciudad. Se reivindica la arquitectura pequeña, de la adición de arquitectura + arquitectura, como valor individual y grupal, pero que alcanza una mayor dimensión cuando se funde con el todo y se convierte en urbano. Lo monumental se forma por la adición de las partes individuales, cada una con un valor pequeño que se hace grande por la sumatoria de todos, hasta llegar a ser una totalidad: la manzana, la urbanización.

La base de datos recolectada en este trabajo son hechos tangibles de los sitios, monumentos y tradiciones sociales más relevantes e importantes de la urbanización que pueden ser conocidos y preservados por la comunidad y sus voceros representantes, tanto

en la población general como en escuelas e instituciones públicas y privadas que tengan asiento en la urbanización y en la parroquia o en el resto de la ciudad. Estos voceros ya han iniciado labores de gestión con el Estado, a fin de implementar una dinámica de trabajo conjunto para llevar a cabo el reconocimiento del trabajo realizado, como base para un Plan Especial Urbano de San Agustín.

Si el patrimonio es importante para la gente, también es importante para el desarrollo del urbanismo y la arquitectura; y, en consecuencia, debe ser importante para el planificador urbano y el arquitecto como gestores de la ciudad. El respeto por el derecho a la existencia del pasado es dialécticamente proporcional al respeto por el derecho a la existencia del futuro. El pasado es visto como realidad tangible que proporciona el marco conceptual y referencial a la praxis del futuro, no para repetirlo sino más bien para emularlo.

Referencias

- Almandoz, A. 1997, *Urbanismo Europeo en Caracas (1870-1940)*, Equinoccio, Caracas.
- Almandoz, A.; Caraballo, C.; Silva, M.; Vicente, H.; Hernández, S. y otros autores. 2004, *Santiago de León de Caracas: 1567-2030*, Exxon-Mobil de Venezuela, Caracas.
- Barrucand, M., Bednorz, A. 1992, *Arquitectura Islámica en Andalucía*, Taschen, Colonia.
- Capel, H. 1975, *Capitalismo y Morfología Urbana en España*, Editorial Los Libros de la Frontera. Barcelona.
- Capel, H. 2002, *La Morfología de las ciudades*, Vol. I, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- De Sola, I. 1967, *Contribución al estudio de los Planos de Caracas*, Ediciones del Comité de Obras Culturales del Cuatricentenario de Caracas, Caracas.
- Di Pasquo, C. 1985, *Caracas 1925-1935: Iniciativa Privada y Crecimiento Urbano*. EACRV-Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- González, H. 1998, "Bulevar Ruiz Pineda en San Agustín del Sur", NOTICAV, *Boletín Informativo Mensual del Colegio de Arquitectos de Venezuela*, Año 1 - N° 6.
- Roche, M. 1967, *La Sonrisa de Luis Roche*, Editorial Arte, Caracas.
- Rossi, A. 1971, *La Arquitectura de la Ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Ugueto, P. 1980, *Juan Bernardo Arismendi*, Editorial Arte, Caracas.
- Zawisza, L. 1986, "El Nuevo Circo de Caracas", *Revista C.A.V.*, N° 49, Año 2, Abril.

Notas

¹El trabajo está inserto en la línea de investigación sobre la gestión en el proceso de construcción de la ciudad del Sector de

Estudios Urbanos de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela

²La urbanización ocupó una superficie de aproximadamente 17 hectáreas de terreno agrícola, ubicado en la Parroquia San Rosalía y estaba dirigida principalmente a la clase media.

³Al hablar de tipo parto de la concepción de Aldo Rossi, cuando dice que: El tipo se va construyendo, pues, según la necesidad y según la aspiración de belleza; único y sin embargo variadísimo en sociedades diferentes y unido a la forma y al modo de vida.... La palabra tipo no representa tanto la imagen de una cosa que copiar o que imitar perfectamente cuanto la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo.... el tipo es, por el contrario, un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen en absoluto entre ellas. Todo es preciso y dado en el modelo; todo es más o menos vago en el tipo (Rossi 1971, pp. 67-69).

⁴En entrevista realizada por el autor a Gloria “Goyita” Echeverría de González, viuda del Arq. Heriberto González Méndez, el 10 de agosto de 2005, vincula al arquitecto con el diseño de 50 casas, de las 300 que construyó en San Agustín su padre Anacleto González.

⁵Entrevista realizada por el autor a Lilian Roche de López Bello, hija del empresario y promotor urbano Luis Roche, el 02 de octubre de 2005.

⁶Entrevista realizada por el autor a Beatriz Muñoz, antigua vecina y miembro de la Mesa de Salud del Consejo Comunal de Planificación Pública de la urbanización, el 31 de agosto de 2005.

⁷Entrevista realizada por el autor a Felicia de Tosta, ama de casa y vecina antigua, nacida en 1910 y con 60 años residiendo en San Agustín del Norte, el 06 de septiembre de 2005.

⁸Entrevista realizada por el autor a Livia Baldevie, antigua vecina de la urbanización, el 01 de septiembre de 2005.

⁹La base de datos y este trabajo son hechos tangibles de los sitios, monumentos y tradiciones sociales más relevantes e importantes de la urbanización que pueden ser conocidos y preservados por la comunidad y sus voceros representantes, tanto en la población general como en escuelas e instituciones públicas y privadas que tengan asiento en la urbanización y en la parroquia, así como también en toda la ciudad.